

Ecuador: Otra vez la consulta o el momento de la “revolución ciudadana”

Tiempo político

El tiempo se mueve en ciclos. La política puede convertir al retorno en salto o en reciclaje, en metamorfosis hacia una nueva vida o en cambio de forma sin afectar los fundamentos. En esta segunda ruta la historia “se repite”.

El tiempo cíclico del Ecuador fue definido por Agustín Cueva en la “ley” del pacto burgués oligárquico. Existen dos polos de poder que no logran resolver una hegemonía estable. Pueden presentarse bajo diferentes formas: regional, grupos económicos y poder, formas de acumulación y poder. El poder tradicional (oligarquía) periódicamente es asediado por nuevos grupos de poder ascendente (burguesía) que buscan un cambio. En su primera fase, la burguesía ascendente requiere la alianza con los sectores de abajo, con el pueblo. Se abre el dilema entre modernización funcional o modernización con reforma. Éste se expresa en el tipo de bloque resultante, y la diferencia está en el papel de los de abajo. Hasta ahora el desenlace de cada ciclo ha terminado en la ruptura de la alianza de la burguesía consolidada con el pueblo, en la expulsión de éste de los espacios de decisión, y en el restablecimiento del pacto burgués-oligárquico. Al no resolverse el piso orgánico, el pacto tiende a tomar la forma bonapartista en torno a una figura carismática que cataliza, media y ordena el juego. El bonapartismo en nuestro país toma la forma velasquista.

NAPOLEÓN SALTOS
GALARZA

Director de la Escuela
de Sociología
Universidad
Central del Ecuador
Dirigente de la
Coordinadora
de Movimientos Sociales
Ex legislador



En Bahrein, el Ejército toma las calles de la capital del reino y prohíbe las manifestaciones - El desmantelamiento del campamento rebelde causa 3 muertos y 231 heridos. Fotografía: www.elpais.com

La revolución alfarista termina en el asesinato del Viejo Luchador y en el restablecimiento del acuerdo entre liberales y conservadores. La Gloriosa del 44 termina en el destierro de los dirigentes de izquierda, redactores de “la Constitución más avanzada de la época”, la aprobación de una nueva Constitución del orden y el gobierno de Velasco con los viejos poderes. La revolución ciudadana ha cambiado las formas, pero no el ciclo.

La consulta es la confirmación del paso al nuevo pacto. Metafóricamente estamos en el 46: la expulsión de los hacedores de “la Constitución más avanzada de la época”, el giro a una nueva orientación normativa: de una visión garantista y de un discurso de participación (el quinto poder transforma la estructura del Estado), de los sueños de una burguesía ascendente en alianza con una tecnocracia oenegeista, a una visión del orden, la segurización de la política, una alternativa carismática (“confíen en mí”) y la democracia disciplinaria (la eliminación de derechos básicos, como la presunción de inocencia, y la ampliación de medidas punitivas, como la restricción de la caducidad jurídica y la criminalización de las luchas sociales).

Con ello el país se mueve en círculo, retorna a los viejos dispositivos de las partidocracias y las oligarquías: la cultura política velasquista y la instrumentalización del Estado, sobre todo bajo la forma de “meter mano a la justicia”, o en otras palabras, “judicializar la política”, y su grado superior, “segurizar la política”, convirtiéndola en una práctica de guerra y de marketing. Tiene razón Correa cuando dice que la derecha, Nebot y los social-cristianos,

plantearon esta consulta. Retorna el viejo pacto. Las denuncias de los assembleístas disidentes de Alianza País confirman que los autores intelectuales de las preguntas son Alexis Mera, Washington Pesantez y Vinicio Alvarado.

Correlación de fuerzas

El Presidente Rafael Correa mantiene la iniciativa en la escena política, aunque empiezan a cuartearse algunos cimientos del escenario. La política es ante todo poder, correlación de fuerzas entre los diferentes proyectos de hegemonía y sus portadores. El primer signo del poder es ubicar la agenda. Correa convoca a consulta, y todas las fuerzas sociales y políticas entran a tratar el tema.

Las preguntas trazan el cambio de agenda del país: el imaginario de cambio construido desde un largo proceso de luchas populares a partir de los años 70, es sustituido por el realismo del orden y la disciplina. Se principalizan los temas de la seguridad y la justicia, y desaparecen los temas de la soberanía, de los monopolios, de la riqueza y la pobreza, de la ética en el poder, del modelo extractivista, de los derechos laborales y de los pueblos.

Pero hay un cambio de forma: estamos en el tiempo de la razón cínica. Con la consulta el régimen pretende mostrar que el pueblo es el hacedor del paso. El primer escenario del marketing oficial desplaza el contenido de la agenda al derecho del pueblo a ser consultado. Uno de los autores de la Constitución de Montecristi, el Padre Fernando Vega, dice: no nos oponemos a que el pueblo sea consultado, nos oponemos a que se le convoque a consulta para renunciar a sus derechos.

El segundo signo del poder es elegir el terreno y trazar la cancha. Correa coloca para los demás el debate de la consulta en el campo jurídico: la constitucionalidad o no, la defensa de la Constitución o no. Y la mayoría de las fuerzas se ubican en ese terreno. La derecha constituye su frente de defensa de la democracia, y los disidentes de Alianza País proclaman su frente de defensa de la Constitución. Mientras tanto Correa sigue con su propia agenda política, sigue en el campo del poder. Aunque algunas fuerzas sociales y políticas empiezan a tratar de rebasar este cerco: la vida irrumpe por el lado del contrapoder.

Revueltas en el Magreb y Oriente Próximo

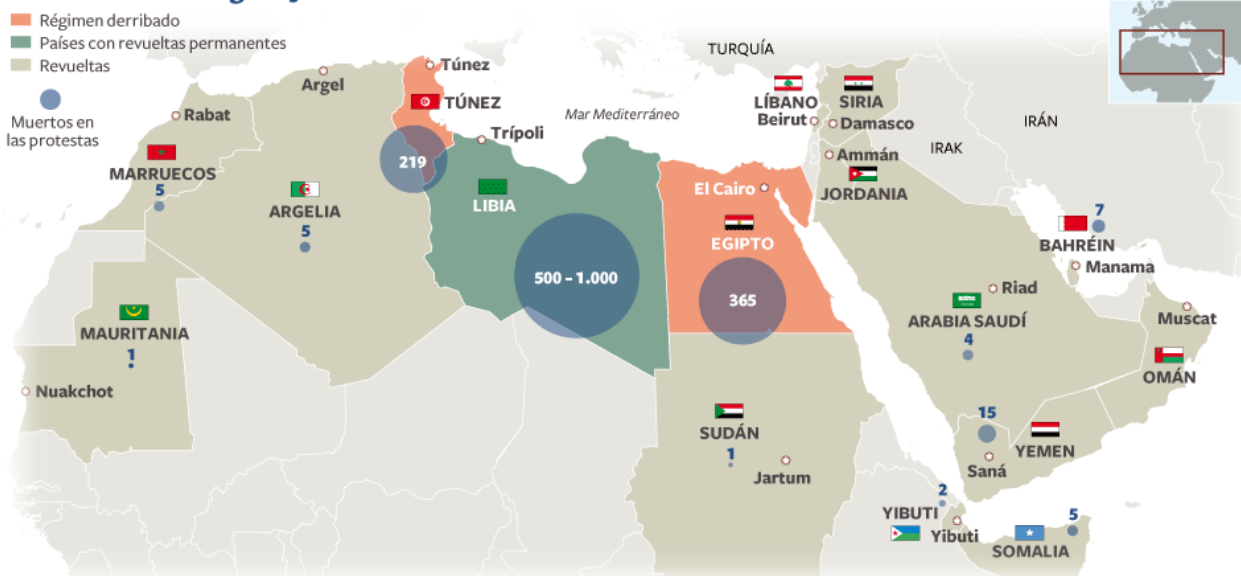


Gráfico de las revueltas en Medio Oriente.
Tomado de: <http://www.elpais.com/graficos/internacional/Revueltas>

La historia

La historia la hacen los pueblos, pero los caudillos intentan manejar la conciencia de la masa. Los temas de fondo no desaparecen tras los juegos ilusorios de la consulta: la resistencia al modelo extractivista, el reclamo ante la criminalización de las luchas sociales, la denuncia sobre las nuevas corrupciones, la defensa de los derechos laborales, el combate por la soberanía, empezando por la recuperación de los recursos naturales. Todavía son luchas sectoriales y defensivas. Pero desde allí surge la intuición de que la consulta puede ser una oportunidad para empezar a juntar las fuerzas sociales y populares para reconstituir el proyecto histórico de liberación: entre la ira y la esperanza.

Y entonces regresa la memoria colectiva de anteriores luchas exitosas: el triunfo en la consulta de 1995 (11 veces no) contra el proyecto neoliberal de privatización de los recursos naturales, de la seguridad social y la eliminación de los derechos laborales, impulsado por el Gobierno de Sixto-Dahik. El secreto estuvo en convertir la consulta en plebiscito contra el régimen y su proyecto y no enredarse en los vericuetos jurídicos de las preguntas; y rescatar el imaginario de la esperanza por una alternativa diferente: la defensa de la solidaridad en la defensa de la seguridad social. El secreto estuvo en juntar las fuerzas populares y políticas de izquierda en torno a dos tareas: denunciar el proyecto de muerte impulsado por el neoliberalismo y anunciar la esperanza y la vida de una alternativa posible, juntar la ira y la esperanza. **IZO**